

Médicos, maleantes y maricas

Jorge Salessi

Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora,
1995.

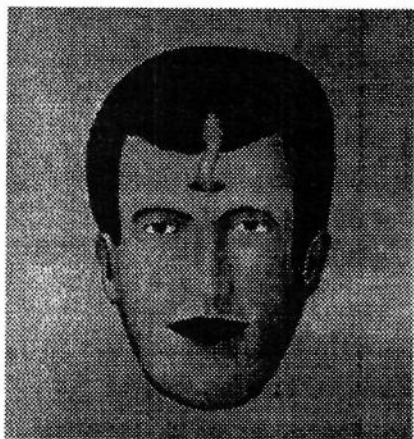
Comentario Rosana Abrutzky

Médicos, maleantes y maricas es un libro dividido en tres partes principales, a cada una corresponde uno de los tres temas propuestos en el título. Salessi recorre en este libro una parte de los mitos fundacionales de la Argentina moderna, centrándose en el período que va desde 1871, año de la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires hasta la segunda década de este siglo. La tesis que hilvana el texto es que a través de los modelos de enfermedad, epidemia, contagio (utilizando la metáfora organicista tan común en esos años) fueron instalándose en el imaginario del país (principalmente en la ciudad capital) determinadas ideas que sirvieron al control y a la disciplina de la población del país por parte de las élites dominantes.

El trabajo está respaldado por una amplia bibliografía que incluye referencias teóricas como M. Foucault y una extensa búsqueda documental de textos científicos, literarios y estadísticos que constituyen la base empírica del análisis.

médicos maleantes
y maricas

Jorge Salessi



A lo largo del texto Salessi nos señala cuáles son las metáforas que, si bien no son privativas de la Argentina, sirvieron para construir nuestras nociones de nación y civilización. Estas metáforas, tan usuales que resulta difícil encontrar otros términos para referirse a la economía, la cultura, la política, son rastreadas desde el discurso sarmientino en un trayecto que recorre las voces de los primeros higienistas nacionales, médicos, demógrafos, criminalistas, jueces y funcionarios. Es decir, los impulsores del proceso de modernización científica del país utilizaron en su lucha contra las epidemias sanitarias, categorías y representaciones que hacían alusión a (o que luego eran también utilizadas para aludir a) otro tipo de fenómenos sociales y culturales. Así fue como estos primeros higienistas describieron flujos insalubres, subterráneos, mezclándose entre sí (recordemos el principio de separación propuesto por los reformadores humanistas del siglo XVIII) en oposición a una deseable circulación controlada y dirigida. Esto se aplicaba tanto a las aguas de la ciudad (potables y de deshecho) como a los animales y las personas. La disciplina de la higiene fue fundamental en el proyecto de reorganización liberal, en cuya producción discursiva se equiparaban estas imágenes de mezcla, barbarie e insalubridad a los grupos federales y caudillos aún no integrados al Estado central. Fue la higiene quien debía realizar la tarea de articular e integrar esa nación-cuerpo, "más allá de las banderas políticas". Estas mismas metáforas se utilizaron a la hora de incorporar a la nación el caudal de inmigrantes -que importaron tradiciones socialistas o

anarquistas-, inculcando en ellos y en sus descendientes un sentimiento patriótico.

La necesidad de un proceso de acumulación de capitales, ligada indisolublemente a la acumulación de hombres dio origen a una demografía nacional; antes de la última década del siglo pasado ya se había realizado la centralización de registros civiles, pasando su control a manos del Estado -en oposición a su manejo fragmentario y discontinuo anterior, realizado por el clero. Los dispositivos de salubridad se diversifican y se centralizan. Así, al mismo tiempo que las grandes obras públicas -el sistema de cloacas y agua corriente, el puerto de Buenos Aires- comienza a construirse una historia argentina nacional. Y en relación con el aumento de actividad económica se abandona el modelo de cuarentenas (en todos los ámbitos) para adoptar el modelo panóptico, que posibilita la circulación controlada de flujos sanitarios, humanos, de capitales.

El texto analiza episodios puntuales de la historia argentina, como la epidemia de fiebre amarilla de 1871 o la matanza de perros en Buenos Aires, relacionándolos con escritos periodísticos o literarios de la época, y destacando el hecho de que los científicos higienistas y criminólogos de fines del siglo pasado y comienzos de éste fueron también funcionarios estatales, prolíficos escritores, traductores, editores de periódicos y revistas científicas, ocupando de esta manera posiciones claves a la hora de generar y difundir discursos.

Los mismos higienistas positivistas del siglo pasado o sus discípulos fueron los criminólogos estatales de éste,

desarrollando prácticas específicas para la clasificación, el control, y la integración. Clasificación de locos, delincuentes, invertidos, pervertidos, quienes según sus categorías de "nato" o "adquirido" recibían diferentes tratamientos y estigmas. Control de la delincuencia íntimamente relacionado con el control del naciente movimiento obrero. Integración de estas poblaciones potencialmente peligrosas pero potencialmente útiles y utilizables.

Entre los médicos criminólogos y la policía se estableció desde el primer momento una colaboración estrecha, que proporcionaba a los primeros material de observación y práctica y a la segunda una legitimación científica para su accionar. Las ciencias en la Argentina nacen y crecen a partir de la constitución de los dispositivos estatales de vigilancia, control y producción de un saber.

Si seguimos la enumeración de sujetos-objetos propuesta por Salessi en el título de su libro, podemos situar mataderos, conventillos y prostíbulos como lugares donde se localizan los focos insalubres que de no ser controlados y detenidos a tiempo pueden propagar epidemias y enfermedades por el resto del "cuerpo" social. Estas referencias geográficas se completan con menciones a edificios y parques, así mientras el autor recorre la historia de ideas y prácticas va reconstruyendo paralelamente la historia de calles y sitios de la ciudad actual, a través de los cuales es posible descifrar las huellas de este pasado olvidado o no siempre conocido.

La tercera parte, *Maricas*, es la más extensa, sin embargo aparece como la

más descriptiva, ya que las ideas principales -respecto a la producción discursiva y a modelos y categorías avalados científicamente utilizados para la estigmatización y el control- están presentadas sobre todo en la parte primera. Lo específico de esta tercera parte está dado por la importancia atribuida a la conducta sexual (como expresión de la conducta genérica) en la formación del electorado argentino, concebido como un "electorado viril", y a las nociones de degeneración y regeneración ligadas tanto a lo sexual como a las prácticas a nivel político o social.

La resistencia, o las voces de los oprimidos, están escasamente representadas en esta historia de la producción oficial del discurso, sin embargo emergen para quien sabe reconocerlas, abriéndose paso a través de los documentos policiales, sanitarios o periodísticos.

El libro constituye un estudio interesante acerca de la generación y difusión de categoría ampliamente instaladas en el imaginario social. Leyéndolo pueden conocerse datos curiosos acerca de nuestra historia y de la constitución de la Argentina como nación moderna. Sin embargo estas categorías siguen siendo utilizadas y siguen sirviendo para dirigir nuestros destinos. Salessi señala el uso de esta retórica por las fuerzas policiales y de seguridad durante el siglo veinte. No sólo la policía y el ejército utilizan esta retórica, creo que la lectura de *Médicos, maleantes y maricas* debe dar como fruto una presencia más constante de estos mecanismos en nuestra conciencia, como instrumento para desactivar, en cualquier ámbito, situaciones de abuso de poder. ■